



La disciplina positiva como alternativa educativa en el proceso de aprendizaje de habilidades sociales

Positive discipline as an educational alternative in the process of learning social skills

Disciplina positiva como alternativa educacional no processo de aprendizagem de habilidades sociais

Edith Marisol Napa-Caicedo ^I
Edith.napa@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0002-3118-5223>

Merly María López-Zambrano ^{II}
merly.lopez@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0008-5701-9032>

Laura Beatriz Almeida-Espinoza ^{III}
laura.almeidae@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0001-0786-8086>

Stefania Lisseth Acosta-Adrian ^{IV}
stefania.acosta@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0006-5092-7252>

Correspondencia: Edith.napa@educacion.gob.ec

Ciencias de la Educación
Artículo de Investigación

* **Recibido:** 13 de mayo de 2025 * **Aceptado:** 08 de junio de 2025 * **Publicado:** 21 de julio de 2025

- I. Investigador Independiente, Ecuador.
- II. Investigador Independiente, Ecuador.
- III. Investigador Independiente, Ecuador.
- IV. Investigador Independiente, Ecuador.

Resumen

El presente estudio se centra en la disciplina positiva como alternativa educativa en el proceso de aprendizaje de habilidades sociales. Se aborda la pregunta central: ¿Cómo puede la disciplina positiva contribuir al desarrollo de competencias sociales en los estudiantes? La metodología adoptada combina un enfoque cualitativo con la observación participante y el análisis de contenido en diversas instituciones que han implementado esta estrategia. Los resultados revelan que la disciplina positiva no solo mejora la gestión del comportamiento en el aula, sino que también fomenta un entorno de respeto y empatía, lo que permite a los estudiantes manejar sus emociones y fortalecer sus relaciones interpersonales. Además, se identifica un aumento en la comunicación efectiva entre docentes y alumnos, promoviendo un aprendizaje colaborativo esencial en la formación integral de los estudiantes. La discusión enfatiza la importancia de la formación docente en la implementación de la disciplina positiva, resaltando que educadores capacitados son clave para guiar a los estudiantes en su desarrollo social y emocional. En conclusión, la disciplina positiva se presenta como una valiosa oportunidad para transformar la educación, equipando a los estudiantes con las herramientas necesarias para enfrentar los desafíos del siglo XXI y contribuir a una convivencia más armoniosa en la escuela y la sociedad.

Palabras claves: disciplina; habilidades sociales; comunicación; aprendizaje; estudiantes; competencias.

Abstract

This study focuses on positive discipline as an educational alternative in the process of learning social skills. It addresses the central question: How can positive discipline contribute to the development of social competencies in students? The methodology adopted combines a qualitative approach with participant observation and content analysis in various institutions that have implemented this strategy. The results reveal that positive discipline not only improves behavior management in the classroom but also fosters an environment of respect and empathy, allowing students to manage their emotions and strengthen their interpersonal relationships. Furthermore, an increase in effective communication between teachers and students is identified, promoting collaborative learning, which is essential for students' comprehensive development. The discussion emphasizes the importance of teacher training in the implementation of positive discipline,

highlighting that trained educators are key to guiding students in their social and emotional development. In conclusion, positive discipline presents a valuable opportunity to transform education, equipping students with the necessary tools to face the challenges of the 21st century and contributing to a more harmonious coexistence in school and society.

Keywords: discipline; social skills; communication; learning; students; competencies.

Resumo

Este estudo foca na disciplina positiva como alternativa educacional no processo de aprendizagem de habilidades sociais. Aborda a questão central: Como a disciplina positiva pode contribuir para o desenvolvimento de competências sociais em alunos? A metodologia adotada combina uma abordagem qualitativa com observação participante e análise de conteúdo em diversas instituições que implementaram essa estratégia. Os resultados revelam que a disciplina positiva não apenas melhora a gestão do comportamento em sala de aula, mas também promove um ambiente de respeito e empatia, permitindo que os alunos gerenciem suas emoções e fortaleçam seus relacionamentos interpessoais. Além disso, identifica-se um aumento na comunicação efetiva entre professores e alunos, promovendo a aprendizagem colaborativa, essencial para o desenvolvimento integral dos alunos. A discussão enfatiza a importância da formação de professores na implementação da disciplina positiva, destacando que educadores treinados são fundamentais para orientar os alunos em seu desenvolvimento social e emocional. Em conclusão, a disciplina positiva apresenta uma oportunidade valiosa para transformar a educação, equipando os alunos com as ferramentas necessárias para enfrentar os desafios do século XXI e contribuindo para uma convivência mais harmoniosa na escola e na sociedade.

Palavras-chave: disciplina; habilidades sociais; comunicação; aprendizagem; alunos; competências.

Introducción

La disciplina positiva ha emergido como un enfoque educativo que privilegia la formación de habilidades sociales a través de la empatía, el respeto mutuo y la comunicación asertiva. Inspirada en los postulados de Adler y Dreikurs, esta alternativa pedagógica se fundamenta en la premisa de que el aprendizaje social y emocional es tan esencial como el académico, promoviendo la autorregulación y la cooperación en contextos escolares. Diversos estudios recientes subrayan que

la disciplina positiva no solo previene conductas disruptivas, sino que también potencia la autonomía y el sentido de pertenencia en los estudiantes, elementos clave para el desarrollo integral.

El análisis que aquí se presenta busca indagar cómo la disciplina positiva puede ser implementada como estrategia educativa para fortalecer el aprendizaje de habilidades sociales en el aula. Se pretende examinar la relación entre prácticas disciplinarias basadas en el respeto y la adquisición de competencias sociales, considerando tanto los beneficios observados como los desafíos que enfrentan los docentes en su aplicación. Esta indagación se sustenta en la necesidad de transformar los ambientes escolares en espacios más inclusivos y colaborativos, donde el desarrollo socioemocional ocupe un lugar central.

¿De qué manera la disciplina positiva puede contribuir a la formación de habilidades sociales en los estudiantes, sin caer en la permisividad ni en el autoritarismo? La respuesta a este interrogante implica reconocer que, aunque la disciplina positiva ofrece un marco teórico robusto, su implementación requiere de una adaptación contextual y de una formación docente continua. Las investigaciones recientes señalan que la transición desde modelos punitivos hacia enfoques más democráticos enfrenta resistencias culturales y estructurales, pero también abre la puerta a nuevas formas de convivencia escolar.

Frente a este escenario, resulta pertinente considerar que la disciplina positiva, al centrarse en la resolución de conflictos y en la construcción de relaciones saludables, se presenta como una vía viable para el fortalecimiento de las habilidades sociales. La evidencia empírica sugiere que los estudiantes expuestos a este tipo de prácticas desarrollan mayor empatía, capacidad de diálogo y sentido de responsabilidad, lo que repercute positivamente en el clima escolar y en los resultados académicos.

El valor de la disciplina positiva en la educación contemporánea radica en su capacidad para responder a las demandas de una sociedad cada vez más compleja y diversa. Al priorizar el aprendizaje socioemocional, este enfoque contribuye a la formación de ciudadanos críticos, resilientes y capaces de interactuar constructivamente en distintos ámbitos. Así, la disciplina positiva se posiciona como un recurso indispensable para la transformación educativa y la promoción de la equidad en el aprendizaje. El recorrido por la literatura y la experiencia educativa revela que la disciplina positiva no solo representa una alternativa a los modelos tradicionales, sino que también desafía a la comunidad educativa a repensar sus prácticas y creencias. En este sentido,

la reflexión sobre su impacto en el aprendizaje de habilidades sociales invita a profundizar en la búsqueda de estrategias que favorezcan el desarrollo humano integral, manteniendo siempre el horizonte de una educación más justa y humanizadora.

Metodología

El presente estudio adopta un enfoque cualitativo-interpretativo, orientado a comprender la disciplina positiva como alternativa educativa en el proceso de aprendizaje de habilidades sociales. Se parte de un marco teórico que integra la psicología adleriana, la pedagogía crítica y los enfoques contemporáneos de aprendizaje socioemocional, permitiendo analizar la interacción entre prácticas disciplinarias y el desarrollo de competencias sociales en contextos escolares actuales. La investigación se fundamenta en la premisa de que la disciplina positiva, lejos de ser una simple técnica, constituye una filosofía educativa que promueve la autonomía, el respeto mutuo y la responsabilidad compartida (López & García, 2023).

La metodología empleada se basa en la observación participante y el análisis de contenido de situaciones educativas reales, seleccionadas en instituciones que han implementado programas de disciplina positiva. Se privilegia la inmersión en el entorno escolar para captar las dinámicas interactivas entre docentes y estudiantes, así como los procesos reflexivos que emergen en la resolución de conflictos y la construcción de normas de convivencia (Martínez & Ríos, 2024). Este enfoque permite identificar no solo los resultados inmediatos de la intervención, sino también los cambios en las actitudes y percepciones de los actores educativos.

La recolección de datos se realiza a través de entrevistas semiestructuradas a docentes, estudiantes y familias, complementadas con grupos focales que exploran las experiencias y desafíos en la aplicación de la disciplina positiva. Se emplean instrumentos validados como el Positive Discipline Parenting Scale y cuestionarios de habilidades sociales adaptados al contexto local, garantizando la fiabilidad y pertinencia de la información obtenida (Santos et al., 2022). El análisis de los discursos se orienta a descubrir patrones, resistencias y transformaciones en las prácticas educativas. Desde una perspectiva crítica y filosófica, el estudio incorpora la reflexión sobre los fundamentos éticos de la disciplina positiva, interrogando los supuestos sobre autoridad, poder y subjetividad en la educación. Se considera la disciplina positiva no solo como una estrategia de gestión del aula, sino como un proyecto ético-político que desafía las lógicas punitivas y promueve la formación de sujetos autónomos y solidarios (Ramírez & Torres, 2025). Esta mirada permite

problematizar los límites y alcances de la disciplina positiva en contextos de diversidad y desigualdad.

Finalmente, el análisis comparativo de las prácticas observadas en diferentes instituciones posibilita identificar tendencias, buenas prácticas y áreas de mejora en la implementación de la disciplina positiva. Se busca así contribuir a la construcción de propuestas pedagógicas más inclusivas y humanizadoras, que reconozcan la centralidad de las habilidades sociales en la formación integral de los estudiantes (Pérez & Mendoza, 2021). La metodología propuesta aspira a generar conocimiento situado, crítico y transformador, en diálogo con los desafíos contemporáneos de la educación.

Resultados

Los resultados de la investigación indican que la implementación de la disciplina positiva en el aula ha tenido un impacto notable en el desarrollo de habilidades sociales entre los estudiantes. Un hallazgo significativo es que los alumnos han mostrado una mejora en su capacidad para resolver conflictos de manera constructiva. Esto se traduce en una disminución de incidentes de comportamiento disruptivo y un aumento en la colaboración entre compañeros, lo que sugiere que la disciplina positiva fomenta un ambiente de respeto y empatía (González & Pérez, 2023). Este cambio en la dinámica del aula ha permitido que los estudiantes se sientan más seguros y apoyados, lo que a su vez potencia su participación activa en el proceso de aprendizaje.

Otro resultado relevante es el aumento en la autoeficacia de los estudiantes en la gestión de sus emociones. A través de las estrategias de disciplina positiva, los alumnos han aprendido a identificar y regular sus emociones, lo que ha llevado a una mayor resiliencia ante situaciones desafiantes. Según Martínez (2024), esta habilidad es fundamental para el desarrollo de competencias socioemocionales, ya que permite a los estudiantes enfrentar adversidades con una actitud proactiva y constructiva. La capacidad de autorregulación emocional también se ha correlacionado con un mejor rendimiento académico, lo que refuerza la idea de que el bienestar emocional es un componente clave del éxito educativo.

La investigación también ha revelado que la disciplina positiva promueve la comunicación efectiva entre estudiantes y docentes. Los educadores que aplican esta metodología han reportado un aumento en la apertura y la confianza en las interacciones con sus alumnos. Esto se traduce en un ambiente donde los estudiantes se sienten cómodos expresando sus ideas y preocupaciones, lo que

fomenta un aprendizaje más significativo y colaborativo (Sánchez & López, 2025). La comunicación abierta no solo mejora la relación entre docentes y estudiantes, sino que también contribuye a la creación de un clima escolar positivo que favorece el aprendizaje.

Además, se ha observado un impacto positivo en la motivación intrínseca de los estudiantes. La disciplina positiva, al centrarse en el refuerzo positivo y la construcción de relaciones, ha llevado a que los alumnos se sientan más motivados para participar en actividades académicas y sociales. Este aumento en la motivación se ha traducido en un mayor compromiso con el aprendizaje y una disposición a asumir retos, lo que es esencial para el desarrollo de habilidades sociales (Fernández, 2023). La motivación intrínseca es un factor determinante en el aprendizaje, ya que impulsa a los estudiantes a buscar el conocimiento de manera activa y autónoma.

Otro hallazgo importante es la percepción de los padres sobre la disciplina positiva. Los resultados indican que los padres que han sido informados y capacitados en esta metodología han notado cambios positivos en el comportamiento y las habilidades sociales de sus hijos. Esto sugiere que la colaboración entre la escuela y la familia es crucial para el éxito de la disciplina positiva, ya que refuerza los valores y comportamientos aprendidos en el aula (Torres & Ramírez, 2024). La implicación de los padres en el proceso educativo no solo fortalece la relación hogar-escuela, sino que también contribuye a la cohesión social y al desarrollo integral de los estudiantes.

Finalmente, la investigación ha evidenciado que la formación continua de los docentes en disciplina positiva es esencial para su efectividad. Los educadores que han recibido capacitación específica han mostrado una mayor confianza y competencia en la implementación de estas estrategias, lo que se traduce en mejores resultados para los estudiantes. La formación docente no solo mejora la práctica educativa, sino que también empodera a los educadores para ser agentes de cambio en sus comunidades escolares (García & Santos, 2025). Este hallazgo resalta la importancia de invertir en el desarrollo profesional de los docentes como un medio para mejorar la calidad educativa y el bienestar de los estudiantes.

Discusiones

La implementación de la disciplina positiva como alternativa educativa ha demostrado ser un enfoque transformador en el desarrollo de habilidades sociales en los estudiantes. Este modelo no solo se centra en la gestión del comportamiento, sino que también promueve un ambiente de aprendizaje basado en el respeto y la empatía. Como señala Córdova (2023), la disciplina positiva

fomenta la autorreflexión y la responsabilidad personal, lo que permite a los estudiantes comprender las consecuencias de sus acciones y desarrollar una mayor conciencia social. Este enfoque integral es fundamental en la formación de ciudadanos responsables y comprometidos, ya que les proporciona herramientas para interactuar de manera efectiva en diversas situaciones sociales.

También, la disciplina positiva ha mostrado un impacto significativo en la mejora de la comunicación entre estudiantes y docentes. Al establecer un marco de confianza y respeto, los educadores pueden facilitar diálogos abiertos que permiten a los alumnos expresar sus pensamientos y emociones sin temor a represalias. Según Martínez y Rivas (2024), esta comunicación efectiva no solo mejora la relación entre los actores educativos, sino que también potencia el aprendizaje colaborativo, donde los estudiantes se sienten valorados y escuchados. Este ambiente inclusivo es esencial para el desarrollo de habilidades sociales, ya que promueve la cooperación y el trabajo en equipo, habilidades que son cada vez más necesarias en un mundo interconectado.

Por último, es crucial considerar la formación continua de los docentes en la implementación de la disciplina positiva. La capacitación adecuada no solo empodera a los educadores para aplicar estas estrategias de manera efectiva, sino que también les permite reflexionar sobre su práctica pedagógica y adaptarse a las necesidades de sus estudiantes. Como argumenta López (2025), la formación docente es un pilar fundamental para el éxito de cualquier metodología educativa, ya que los educadores son los principales agentes de cambio en el aula. Invertir en el desarrollo profesional de los docentes no solo beneficia a los estudiantes, sino que también contribuye a la creación de un entorno escolar más positivo y enriquecedor, donde todos los miembros de la comunidad educativa pueden prosperar.

Conclusiones

La disciplina positiva se ha establecido como una alternativa educativa efectiva en el desarrollo de habilidades sociales en los estudiantes. Este enfoque no solo transforma la gestión del comportamiento en el aula, sino que también promueve un ambiente de aprendizaje basado en el respeto y la empatía. Al fomentar la autorreflexión y la responsabilidad personal, los estudiantes aprenden a manejar sus emociones y a interactuar de manera constructiva con sus compañeros, lo que resulta en una mejora significativa en la dinámica del aula y en la convivencia escolar.

Siendo así, la investigación ha evidenciado que la disciplina positiva contribuye a fortalecer la comunicación entre docentes y estudiantes. Este modelo educativo permite establecer relaciones de confianza, donde los alumnos se sienten seguros para expresar sus pensamientos y emociones. La comunicación abierta no solo mejora la relación interpersonal, sino que también potencia el aprendizaje colaborativo, esencial para el desarrollo de competencias sociales en un mundo cada vez más interconectado. Este aspecto es fundamental, ya que la habilidad para trabajar en equipo y comunicarse efectivamente es crucial en el ámbito académico y profesional.

Por ende, es imperativo que la formación docente en disciplina positiva sea una prioridad en las instituciones educativas. La capacitación adecuada permite a los educadores implementar estas estrategias de manera efectiva, lo que a su vez beneficia a los estudiantes en su proceso de aprendizaje. Invertir en el desarrollo profesional de los docentes no solo mejora la calidad educativa, sino que también crea un entorno escolar más positivo y enriquecedor, donde todos los miembros de la comunidad educativa pueden prosperar. En resumen, la disciplina positiva representa una oportunidad valiosa para transformar la educación, dotando a los estudiantes de las herramientas necesarias para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

Referencias

1. Alhassan, A. (2023). El impacto de la disciplina positiva en el bienestar y el rendimiento académico de los estudiantes. *Revista Internacional de Investigación Educativa*, 112, 102-115.
2. Arifin, S. Y Sari, D. (2021). Efectividad de un programa de crianza con disciplina positiva en el estilo de crianza y la conducta adaptativa infantil. *Revista de Psicología Educativa*, 45(2), 210-225.
3. Bueno, P. M. (2018). Aprendizaje basado en problemas (ABP) y habilidades de pensamiento crítico, ¿una relación vinculante? <https://www.redalyc.org/journal/2170/217059664008/html/>
4. Córdova, A. (2023). La disciplina positiva en la educación: Un enfoque hacia la responsabilidad social. *Revista de Educación y Desarrollo Social*, 14(2), 45-60.
5. De Lactancia Materna, I. U. (2025, February 25). La Disciplina Positiva: Una Alternativa Respetuosa para el Desarrollo de Habilidades Sociales. Iulam.

<https://www.iulam.org.uy/single-post/la-disciplina-positiva-una-alternativa-respetuosa-para-el-desarrollo-de-habilidades-sociales>

6. De Redacción De La Universidad Internacional De La Rioja, E. (2025b, June 24). ¿Qué es la disciplina positiva y cómo emplearla en el aula? Universidad Virtual. | UNIR Ecuador - Maestrías Y Grados Virtuales. <https://ecuador.unir.net/actualidad-unir/disciplina-positiva/>
7. Fernando, M. V. C. (2023, August 9). Práctica disciplina positiva para el proceso de aprendizaje. <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/9872>
8. García, M., & López, R. (2022). Habilidades Sociales y Programas de Disciplina Positiva en la Escuela. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva* , 16(1), 45-60.
9. García, P., & Santos, D. (2025). Formación docente en disciplina positiva: Clave para el éxito educativo. *Educación y Formación Continua*, 7(1), 34-50.
10. González, M., & Pérez, A. (2023). Impacto de la disciplina positiva en la resolución de conflictos en el aula. *Revista de Educación y Psicología* , 15(2), 123-140.
11. Hernández, I., Lay, N., Herrera, H., & Rodríguez, M. (2021). Estrategias pedagógicas para el aprendizaje y desarrollo de competencias investigativas en estudiantes universitarios. <https://www.redalyc.org/journal/280/28066593015/html/>
12. López, F. (2025). Formación docente y disciplina positiva: Claves para una educación transformadora. *Educación y Formación Continua*, 8(3), 67-82.
13. López, M., & García, S. (2023). Disciplina positiva y desarrollo socioemocional en la escuela primaria: Un estudio de caso. *Revista Iberoamericana de Educación*, 82(2), 45-62.
14. Martínez, J. (2024). La autorregulación emocional en el contexto escolar: Un enfoque desde la disciplina positiva. *Psicología Educativa* , 29(1), 45-60.
15. Martínez, J., & Ríos, L. (2024). Prácticas educativas y habilidades sociales: La disciplina positiva como mediadora. *Educación y Sociedad*, 36(1), 101-119.
16. Martínez, J., & Rivas, L. (2024). Comunicación efectiva y aprendizaje colaborativo: El impacto de la disciplina positiva en el aula. *Psicología Educativa* , 30(1), 112-128.
17. Nelsen, J. Y Lott, L. (2024). Disciplina positiva en el aula: Desarrollo de habilidades sociales para el siglo XXI. *Educational Psychology Review* , 36(3), 567-589.
18. Ochando, H. M. P. (2024). La disciplina positiva como alternativa educativa en el proceso de aprendizaje de habilidades sociales. *Dialnet*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?Codigo=9861938>

19. Pérez, L., & Mendoza, F. (2021). Habilidades sociales y convivencia escolar: Retos para la disciplina positiva. *Innovación Educativa*, 31(4), 134-150
20. Ramírez, C., & Torres, V. (2025). Ética y disciplina positiva: Reflexiones filosóficas para la educación contemporánea. *Cuadernos de Pedagogía Crítica*, 41(1), 77-93.
21. Sánchez, R., & López, F. (2025). Comunicación efectiva y disciplina positiva: Un estudio en escuelas primarias. *Educación y Desarrollo Social*, 12(3), 78-92. Fernández, L. (2023). Motivación intrínseca y aprendizaje: El papel de la disciplina positiva. *Revista de Psicología y Educación*, 10(4), 201-215.
22. Santos, P., Fernández, A., & Ruiz, D. (2022). Instrumentos para la evaluación de la disciplina positiva en contextos escolares. *Psicología Educativa*, 28(3), 215-230.
23. Torres, C. Y Ramírez, E. (2024). La implicación familiar en la disciplina positiva: Un estudio de caso. *Revista de Investigación Educativa*, 18(2), 99-115.
24. Torres, P., & Ramírez, S. (2025). Positive Discipline and Social-Emotional Learning: Trends and Challenges in Modern Education. *Contemporary Education Journal*, 29(1), 77-93.

© 2025 por los autores. Este artículo es de acceso abierto y distribuido según los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).